

El punto decisivo de la argumentación de Martínez Marzoa está en la transición de la noción de concepto a la de fin. Según él, hay temas kantianos, pero no un orden kantiano de las razones en el argumento que extrae de la *Crítica de la razón práctica* la posibilidad de pensar la armonía entre libertad y naturaleza y, por tanto, la de pensar la naturaleza teleológicamente. Martínez Marzoa prescinde de los postulados de la razón práctica y del tema de la esperanza, para concebir el imperativo categórico no como máxima para la acción, sino como la condición de la posibilidad lógica de todo discurso práctico, como principio de no-contradicción de las determinaciones de la razón práctica con la forma de ley universal, a la cual son posteriores lógicamente los postulados y la esperanza. La noción de fin no es, pues, primaria, sino derivada de la de concepto, como el propio Kant confirma al definir la finalidad como la consideración de una conceptualidad necesaria más allá de la adecuación de lo dado a conceptos puros del entendimiento.

Frente a la tesis de una presunta prioridad de la teleología de la Naturaleza respecto a la estética, Martínez Marzoa apela a las palabras del propio Kant quien, en la segunda introducción a la *Crítica del juicio* (*KU*, pp. 193 ss.), afirma que la teoría del juicio estético puro es pieza esencial y necesaria del edificio crítico, mientras que la teleología es sólo una explicación complementaria, porque aquél contiene un específico principio de discernimiento *a priori*, necesario, en tanto que el juicio teleológico no. Por un lado, la construcción kantiana de la «idea estética» obedece a una analogía por contraposición con las «ideas de la Razón», pero, por otro lado, tiene validez independientemente de que se la asocie o no con una idea de la razón. El párrafo 59 de la misma obra afirma la *posibilidad* —pero no la necesidad— de captar la belleza como «símbolo» de lo bueno; con lo cual interpreta Martínez Marzoa que toda idea de un valor ético de la belleza o de un camino estético hacia el bien, no es algo

que se desprenda necesariamente del pensamiento kantiano; incluso se puede decir que no responde a la coherencia del mismo.

Nuestro autor extrae la conclusión final de que posiblemente haya una discrepancia entre lo que Kant se había propuesto al elaborar la *Crítica del juicio* (entonces la teleología tendría más importancia) y lo que finalmente reconoce haber conseguido. Los cambios que Kant introdujo en su segunda *Introducción* a la obra confirmarían esta hipótesis.

Las tesis principales que hemos recogido indican la orientación general de este ensayo, cuyas personales aportaciones están en estrecha correspondencia con otra reciente obra del autor sobre el pensamiento kantiano, *Releer a Kant*. Nos permitimos puntualizar, con todo, que la férrea demostración se realiza sobre la base de unas opciones previas que orientan el conjunto. Y, si bien toda conjetura adquiere valor de verdad por el grado de confirmación que encuentra en «la cosa misma», en filosofía es difícil definir qué pueda ser «la cosa misma», fuera del discurso y de la perspectiva previa en que el filósofo se sitúa. Porque no hay problemas filosóficos «en sí», sino filósofos y lenguajes, y esta convicción es el punto de partida de todo filosofar personal.

María José de Torres

GIOVANNI REALE, DARIO ALTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Vol. I: Desde la antigüedad clásica hasta la edad media; Vol II: Del humanismo a Kant; Vol. III: Del romanticismo hasta hoy*, Barcelona, Herder, 1988.

El infatigable Giovanni Reale, profesor de la Universidad católica de Milán, una vez terminada su *Storia della filosofia antica* en cinco volúmenes (1976-1980) quiso demostrar con los hechos que además de un buen investigador es un buen pedagogo.

Y, como escribir un manual de la entera historia de la filosofía es una tarea ingente, incluso para Reale, decidió agenciarse un colaborador y éste fue ya el primer acierto de la obra, pues su elección recayó en un especialista en ciencias cognitivas formado en Viena, en Munster y en Oxford, Dario Altiseri, profesor de la Universidad de Padua. La obra apareció en 1983-84 bajo el título de *Il pensiero occidentale dalle origini ad oggi*. Juan Andrés Iglesias la ha traducido para la editorial Herder con el título que encabeza esta página (en adelante HPFC) más acertado a mi manera de ver (aunque renuncie al honesto toque de «occidental» del título italiano).

La HPFC se presenta como un manual para la enseñanza, y en concreto para la enseñanza secundaria italiana. Pasma pensar que los *liceisti* italianos consigan tragarse las dos mil quinientas páginas de esta obra. El editor español, con muy buen sentido, la ofrece también al público universitario. Aquí aparece, sin embargo, una deficiencia: se echa de menos cierto rigor formal, en particular en dos aspectos: los títulos de los escritos, que no vienen dados en lengua original, y las citas de los textos aducidos, que no vienen precisadas.

Reale y Altiseri rompen con la incomprendible tozudez de los historiadores consagrados que han dejado al margen sistemáticamente el pensamiento científico al historiar la filosofía (Geymonat hace excepción, aunque su obra es de valor muy irregular en el aspecto estrictamente filosófico, sobre todo respecto a la antigüedad y a la edad media). Por fin vemos integrados en la historia del pensamiento occidental a Kepler, a Newton, a Lombroso y a Mach, no citados como figuras del contexto, sino como actores de la evolución. Éste es, a mi modo de ver, uno de los principales méritos de la HPFC.

La HPFC distribuye los materiales con criterios didácticos, facilitando de este modo la tarea de los enseñantes.

El tratamiento de los temas busca ante todo la claridad expositiva, trazo muy de agradecer en los brezales de los sistemas filosóficos. No faltan las ilustraciones y las figuras, sobre todo con referencia a la temática científica, aunque, dada la orientación de la obra, hubieran podido prodigarse un poco más.

He apreciado especialmente: en el vol. I, el tratamiento de Aristóteles y el de la filosofía tardo-helenística (Platón me parece algo desdibujado, como si Reale estuviera abrumado por el exceso de datos); en el vol. II, los capítulos dedicados al esoterismo y al hermetismo de los renacentistas, y luego la límpida exposición de Kant (precedida de un Newton tratado sin avaricia y como horizonte insoslayable de la empresa kantiana); en el vol. III, la mención, a veces necesariamente sumaria, de temas científicos indisolublemente ligados a la evolución filosófica: las geometrías no euclidianas, el darwinismo, el cuestionamiento de la mecánica de Newton, la lingüística de Humboldt, la relatividad y la física cuántica...

Cada volumen incluye tablas cronológicas, una bibliografía suficiente, adaptada al lector de lengua castellana, y un índice de nombres.

En cuanto a la audiencia de esta HPFC, propondría las siguientes prelacións: 1) profesores de enseñanza media (para la preparación didáctica); 2) alumnos de primeros ciclos universitarios; 3) profesores universitarios no especialistas en filosofía; 4) alumnos de enseñanza media (para temas específicos).

J. Montserrat i Torrents